

Mario Boero Vargas: *Cristianismo popular y martirio en Chile. Antecedentes humanos y emblema religioso de tres crucificados: Miguel Woodward, Antonio Llidó y Joan Alsina.* Separata de la Revista trimestral *Estudios* publicada por los frailes de la Orden de la Merced. Año LXIII, No. 324, enero-abril, 2007, 39 páginas.

Mario Vargas es un teólogo laico español, que nos entrega en este pequeño, pero denso libro, una reflexión sobre la vida, el compromiso, el martirio y la muerte de los sacerdotes Joan Alsina, Antonio Llidó y Miguel Woodward durante los luctuosos años de la dictadura de Augusto Pinochet. Los dos primeros mencionados eran españoles y el tercero chileno. El autor precisa en la introducción que es fin de este libro es “ modular de forma muy condensada la naturaleza y el sentido de la *salvación*, mártir y cruz, al interior de la cultura religiosa, política y popular de Chile”(p.8). En la primera parte el autor expone los antecedentes de la noción cristiana de *martirio* entendida como una disposición al sufrimiento por la fe y la esperanza. Los tres sacerdotes mencionados se involucraron en la *densidad de procesos sociales, religiosos o eclesiales, como aquellos que fueron típicos en Chile a partir del gobierno de Salvador Allende y su caída* (1970-1973). Ellos no estaban solos en la comprensión de que los cristianos tenían que asumir ese tiempo de esperanza que se abría con el Chile Popular de Salvador Allende, 1970-74, *junto al pueblo y su lucha* expresado primero por el Movimiento Iglesia Joven formados por sacerdotes y laicos en 1967, que emergió en 1967. El autor nos recuerda la Conferencia Episcopal Latinoamericana celebrada en Medellín en 1968, en donde el Episcopado Latinoamericano inspirado por el Concilio Vaticano II que instaba a los cristianos a luchar por la justicia, y profundamente afectados por la violencia estructural existente en América Latina, definieron que la opción de la Iglesia era la “*opción por los pobres*”. “La opción por los pobres” en la reflexión de los teólogos latinoamericanos conduciría a elaborar una *Teología de la Liberación* (1971), que el título del libro precursor del teólogo peruano peruano Gustavo Gutiérrez que abrió a los teólogos y creyentes una nueva forma de leer el Evangelio, desde la perspectiva los pobres y encarnados en la realidad latinoamericana.

Este fue el contexto que preludivió el compromiso políticos de muchos laicos y sacerdotes católicos en los movimientos populares de los años de la Unidad Popular y aún más en la militancia en los partidos obreros y populares chilenos. El radicalismo revolucionario de muchos católicos chilenos se percibe en una carta de Juan Alsina fechada en el 10 marzo de 1970, en la que expresa: *La verdadera solución a los terribles problemas de Chile e Hispanoamérica no está en la vía electoral sino en una revolución que cambie todo el sistema vigente y dé un giro total a las estructuras . Rige acá el capitalismo más descarado. La riqueza está en manos de un grupo de privilegiados y la mayoría del pueblo vive en la miseria moral y material más increíble*(p.13).

Antonio Llidó en una carta a su familia en 1971, señala su concepción del sacerdocio en un contexto revolucionario: *El momento por el que pasa Chile es muy importante...la Fe en un Dios flotante y lejano, solucionador de problemas a domicilio ha quedado también en el olvido. Entiendo cada vez mi religión y mi sacerdocio como un compromiso con la sociedad en la vivo, en un compromiso con aquellos hombres y mujeres que luchan por la instauración que impida la esclavitud, que capacite al hombre para acercarse más a su plenitud, que haga la injusticia y la exploración más difíciles y no el pan nuestro de cada día* (pp.15-16). Una reflexión similar sobre el compromiso sacerdotal con el proceso de liberación popular se encuentra en los textos de Woodward citados por el autor. Los tres sacerdotes se implican en el proceso popular viviendo de su trabajo en poblaciones populares y participan activamente en los movimientos sociales. Antonio Llidó ve vuelta al trabajo político a través de su militancia en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Como observa el autor, estos tres sacerdotes estaban alejados de los movimientos de Iglesia y de la Iglesia institucional y ello tal vez explica porqué ellos no recibieron protección de ésta en los momentos que fueron perseguidos y tuvieron que pasar como miles de chilenos a la clandestinidad. Sorprende que la Iglesia chilena no emitiera ninguna declaración sobre tres primeros de sus sacerdotes martirizados y asesinados por la dictadura en 1974. Como escribe Boero Vargas: *en el caso de los tres primeros crucificados el Episcopado no dice una palabra, hace caso omiso de la identidad religiosa de los tres, aunque denuncia en general el dolor que invade a Chile con el derrocamiento de Allende*(p. 29).

Este pequeño libro está apoyado por un impresionante aparato de notas y referencias tanto a las obras de Historia de la Iglesia que cubren el período de la dictadura militar, de memorias y documentos testimoniales y libros ya artículos de carácter teológico. No nos cabe duda que este trabajo es un texto indispensable para todos aquellos que se interesan por la Teología de la Liberación y sobre todo su praxis en Chile. También este un libro significativo para la reconstrucción de la memoria del Chile popular y del compromiso cristiano, en mucho caso hasta la muerte como fue caso de sacerdotes y laicos.

Hugo Cancino (Universidad de Aalborg)